

género, subjetividad y transformación social

El movimiento cooperativo adherido al IMFC se caracterizó desde sus orígenes por un profundo compromiso con la transformación social. Esta clara convicción de trabajar en aras de una sociedad justa, igualitaria y solidaria, en la cual hombres y mujeres puedan desarrollarse integralmente, lo llevó a enfrentar en cada etapa de su historia, a través de la resistencia y de un accionar coherente, las injusticias y agresiones de un sistema basado en el lucro y la maximización de la ganancia.

Ese compromiso de aportar a la construcción de una práctica social alternativa, de otras relaciones sociales, de otra cultura, lo llevó a trabajar con otros movimientos populares. En ese sentido, actualmente viene protagonizando, junto a otros, la construcción de un espacio político social alternativo. Y, por lo tanto, ésa es una tarea que necesita del trabajo, la creatividad y la inteligencia de varones y mujeres.

En ese sentido merece ser rescatada una frase del artículo de Fanny Edelman, presentado en esta edición: *«El siglo XX con sus profundos cambios sociales ha demostrado que no hay desarrollo humano y transformación social sin las mujeres.»* Es decir, no produciremos una auténtica transformación sin el protagonismo igualitario de los géneros. Si bien, el movimiento cooperativo desde sus valores y principios, como así también desde el marco legal se pronuncia a favor de la participación de la mujer en las cooperativas, en la práctica concreta esto no sucede. Es un tema pendiente en la agenda de la sociedad en general y del movimiento cooperativo en particular. Tal como lo expresó el Presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Segundo Camuratti, en su discurso pronunciado recientemente en el acto del Día Internacional de la Mujer, -que aquí publicamos-: *«Sin embargo déjenme decirles que no puedo estar satisfecho con el nivel de participación alcanzado en nuestros ámbitos de decisión. Sigue siendo una asignatura pendiente y no alcanza con celebraciones que, como ésta, son muy importantes, pero que requieren de un compromiso mayor de cada una y de cada uno de nosotros.»*

Es un fenómeno complejo que depende de una multiplicidad de variables, no se trata sólo de «voluntarismo», de la «voluntad» de participar por parte de las mujeres o de la «voluntad» de ceder espacios por parte de los varones. Se trata de un proceso de lucha, de debate y reflexión que deben protagonizar mujeres y varones para hacer visible la cuestión de género, que no es otra cosa que el significado social atribuido a las diferencias biológicas. Las diferencias de género son construidas social, histórica y culturalmente y ocultan relaciones de poder entre los distintos géneros.

Es un proceso de lucha y de aprendizaje que debemos transitar si queremos un cambio genuino, no sólo de las relaciones entre los géneros, sino de las relaciones sociales en su conjunto. Es un tema que está estrechamente ligado a la construcción de una nueva subjetividad. Nos vamos formando como sujetos conscientes al calor de la fragua de nuestra práctica cotidiana. Ejemplo de ello son los nuevos emprendimientos solidarios surgidos después de la crisis de diciembre de 2001, como las pre-cooperativas, o las cooperativas organizadas por los movimientos sociales, las asambleas barriales, las empresas recuperadas por sus trabajadores, y otros emprendimientos comunitarios, que van resolviendo, gestionando, decidiendo, aprendiendo, en la marcha, colectivamente. Así, día tras día, se van delineando los perfiles de los nuevos sujetos; lo cual representa todo un desafío, especialmente para quienes apostamos a la transformación social. En ese sentido, es un aporte interesante el que nos ofrece la investigación de Verónica Merayo sobre «Empresas Recuperadas y Transformación Social. Nuevas experiencias cooperativas en los casos de la Cooperativa de Trabajadores en Lucha (Ex Tigre) y Mil Hojas Cooperativas de Trabajo», del cual en este número publicamos un artículo que expresa una síntesis de dicha investigación, que ganara el concurso de becas en el marco del 30 aniversario de Idelcoop. Como así también consideramos que puede ser un aporte interesante para reflexionar en torno a esta temática de construcción de subjetividad, el artículo sobre: «Educación en la Ex Unión Soviética: una breve aproximación. ¿Hombres omnilaterales, o mano de obra calificada?» de Nerina Visacovsky, que ofrecemos en este número.

Nuestro movimiento está abocado en la construcción de un espacio político-social alternativo, junto a otros sectores populares, y además cuenta con una Propuesta que constituye todo un aporte a la hora de pensar en la construcción de otra sociedad. Es necesario que trabajemos todos juntos en esta perspectiva transformadora de la realidad en la que tengan lugar una mujer y un hombre nuevos a partir de una nueva subjetividad.